

# Modos de hacer en lugar de métodos en la investigación-creación

EDITORIAL

**Pedro Pablo Gómez Moreno**

Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas,  
Bogotá, Colombia  
ppgomezm@udistrital.edu.co

—

Cómo citar este artículo: Gómez Moreno, P.P.  
(2023). Modos de hacer en lugar de métodos en la  
investigación-creación. *Calle 14: revista de investigación  
en el campo del arte* 18 (33). pp. 8-11.  
DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.19936>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

*Del jardín de Gloria* (2022). Fotografía: Pedro Pablo Gómez



A finales de año 2021 participé en el Congreso Grietas y Provocaciones para la Educación en Artes, organizado por la *International Society for Education Through Art* INSEA, gracias a una invitación del artista y educador peruano Mario Mogrovejo. El tema que propuse indagaba acerca de la posibilidad de crear conocimientos decoloniales desde las artes, donde está instalado el debate de la investigación-creación, con sus logros y dificultades, y donde se cruzan las prácticas y políticas de la investigación científica con los debates internos en el campo de las artes. Como sucede casi siempre, al final de cada ponencia se plantean preguntas importantes con base en las ideas que uno aventura en su intervención.

En este caso una de las preguntas, de uno de los atentos participantes, me interrogaba por la posibilidad de priorizar los *modos de hacer* en las artes, frente a la inconveniencia o ausencia del método. Dada la importancia de esta pregunta y su carácter transversal al campo del arte, me tomo el atrevimiento de compartir con los lectores de Calle14 la respuesta que de manera un tanto desordenada pude dar en ese momento.

La pregunta por los modos de hacer en lugar del método es una cuestión muy importante y compleja. Pero eso no significa que no podamos abordarla y plantear algunas cosas al respecto. Podríamos decir que, desde las artes, se plantean problemas, no de la misma manera en que lo hacen las ciencias, pero son ciertamente problemas que tienen que ver directamente con la vida. Cada proceso de investigación-creación artística, cuando se piensa como problema, exige él mismo el planteamiento de sus modos de hacer, o 'sus cómo', de manera correlativa y como parte de su problematicidad. En otras palabras, el cómo es un reto que surge directamente del problema, no tanto como exigencia de un método, pues eso es correlativo a las ciencias, sino como un sondeo de proceder artístico para su abordaje y comprensión posteriores. Además, si intentamos elaborar de manera límpida, acéptica o abstracta un determinado modo de hacer, lo que realmente estamos haciendo es ocultar el núcleo problémico particular que hace posible ese determinado modo de hacer. Y al hacerlo, posiblemente lograremos alguna elaboración coherente y lo suficientemente abstracta de un determinado cómo, elaboración que, además, puede tener la potencialidad de aplicación general a un cierto número de problemas. En esta vía, los modos de hacer se acercarán a los métodos. Pero lo que ganan en generalidad aplicativa lo pierden en incertidumbre creadora. A mi modo de ver, es esta última la que da sentido a las prácticas artísticas.

Si pensamos los métodos como el modo de llegar a una solución, de lograr determinados objetivos, ese cómo depende realmente del qué de cada problema. Ahora bien, en las artes las cuestiones son particulares y en consecuencia los cómo también lo son y están estrictamente relacionados con la solución de esa problemática en la que el artista se involucra (lo que hace con todos sus sentidos, su razón, sentimientos, pasiones y afectos). Hay que aclarar que la "solución" a

un problema de o desde las prácticas artísticas no culmina con la realización de una obra de arte, y mucho menos de una obra maestra: la consideración del resultado de una práctica artística como obra de arte es un proceso que depende de instancias externas y de circunstancias históricas y de juegos de poder que están más allá de los modos de hacer a los que aquí estamos haciendo referencia. El argumento que quisiera proponer es que cada práctica artística, entendida como problema, nos plantea un reto que, independientemente de su resultado, consiste en crear un modo de hacer propio para abordar ese problema.

Y, claro está, un modo de hacer no se restringe a una técnica o manualidad para que una materia determinada se amolde de cierta manera o se convierta en conducto expresivo. Un modo de hacer es nada menos que un modo de sentir-pensar-crear desde las prácticas artísticas, en diálogo no violento con la materia de dicha práctica. Es distinto a los métodos de las ciencias, pero de su distinción no se sigue su inferioridad, lo que se afirma es un modo distinto de pensar, que no jerarquiza las facultades humanas. Y si de modos de hacer igualitarios se trata, habría que dar un paso más desde las prácticas artísticas a las prácticas *aesthéticas* o prácticas sensibles en sentido ampliado. Y ubicados en este espacio nos encontramos con hacedores-sentir-pensantes que también son pensadores; son creadores de mundos, capaces de convertir las cosas en símbolos con los que construyen los relatos que dan sentido a sus propias vidas y a las vidas con las que interactúan.

Como ya hemos señalado, el modo de hacer es particular y por lo tanto no se puede confundir con un método y su discurso con una metodología. Sabemos que la metodología pretende sustentar y validar el modo del método tanto aquí como allá, tanto para ti como para mí; pretende expandirlo intersubjetivamente y también expandirlo en el espacio. Los modos de hacer, en cambio, son muy particulares, localizados y corporizados. Esto es muy importante, porque de acuerdo con esas características los modos de hacer se constituyen como modos de pensar, también particulares, ubicados y localizados. Así las cosas, no se trata de construir un método, una metodología y universalizarla; se trata de construir una constelación de modos de hacer, cuyas consecuencias pedagógicas y políticas, epistémicas y ontológicas son de la mayor importancia, pero de las cuales no nos podemos ocupar aquí.

Dicho de otro modo, si los modos de hacer son particulares, y estos tienen que ver con la creación de conocimientos sensibles, se debe reconocer la potencialidad para la configuración de una heterogenidad creadora de conocimientos desde el arte y más acá del arte—desde las prácticas sensibles de las culturas. En esa comunidad posible los modos de hacer también son modos de aprendizaje y de relacionamiento con otros para ser compartidos, no como fórmulas, sino como experiencias. Y las experiencias son muy importantes para la creación de relatos colectivos heterogéneos, pero con núcleos comunes constituidos por los problemas a los que cada comunidad se enfrenta—surgidos, en nuestros contextos, de nuestra condición colonial— y de los que podremos quizá despojarnos si profundizamos cada vez más en los *modos de hacer*.